

La comunidad de interpretación, de la identidad individual a la identidad colectiva: la generación de nuevas experiencias patrimoniales en ámbitos no formales

Dra. Carmen Gómez Redondo
carmen.gomez.redondo@gmail.com
Universidad de Valladolid. España

Olaia Fontal Merillas
ofontal@mpc.uva.es
Universidad de Valladolid. España

Resumen

A través de esta comunicación se pretende reflexionar y proponer nuevas tendencias para la acción educativa en entornos museísticos. La diversificación del papel del museo para con su entorno cultural ha variado desde su concepción como mero contenedor de colecciones hacia su comprensión como agente social. Ante este nuevo paradigma ha sido también necesario reformular la acción educativa en los museos. Esta propuesta se centra en la labor del taller como propuesta metodológica para la generación de comunidades de interpretación y la construcción de identidades colectivas en torno al patrimonio.

Palabras clave: Educación artística, Educación patrimonial, educación en museos, identidades colectivas, procesos de identización.

1. Introducción

Al aproximarnos a la acción educativa en arte en entornos no-formales, aparece el museo como una de las principales entidades formativas. Las nuevas concepciones paradigmáticas en este contexto amplían el papel del museo desde una visión como contenedor de patrimonios hacia otra más actual que lo configura como un agente cultural, inmerso en la responsabilidad social y en la labor educativa de la sociedad. Este nuevo panorama precisa establecer nuevos enfoques, disciplinas y metodologías para la acción educativa en museos. La educación patrimonial es un ámbito de investigación naciente, que pretende contribuir a la disminución de la brecha abierta entre patrimonio y sociedad, poniendo el acento en la dimensión humana del patrimonio, y por tanto centrando su concepción del mismo en el vínculo entre individuo y acervo. Es en esta concepción, y en la cualidad polisémica del patrimonio donde se establece esta investigación, que profundiza en la creación de comunidades en torno al patrimonio como seña identitaria.

2. Marco Teórico

A continuación se ofrece una reflexión teórica en torno a la acción educativa en contextos museísticos alrededor del concepto de identidad individual y colectiva. Esta reflexión viene apoyada por las propuestas de expertos en la materia, que ayudarán a dibujar un nuevo marco en torno al concepto de taller, desde su definición tradicionalmente procedimental como *lugar en el que se trabaja una obra o seminario de artes* (RAE, 2015) hacia una definición que se centra en los vínculos interpersonales y comprende el acto de creación artística como un acto performático de las relaciones entre la comunidad que lo conforma.

2.1. Del individuo a la comunidad pasando por el grupo.

Al comienzo de este apartado se hace necesario definir las diferencias entre los términos que se proponen. Así pues, el grupo es definido por la RAE (2015) *como pluralidad de seres o cosas que forman un conjunto, material o mentalmente considerado*, la lengua hace referencia a un conjunto que se define desde una cualidades otorgadas desde el exterior, es decir, de manera ajena a la propia consideración del

grupo. La comunidad, por el contrario, se define en su cuarta acepción como *conjunto de personas vinculadas por características e intereses comunes*, en este caso la unión y las cualidades comunes parten del propio interior de la agrupación y en base a los rasgos comunes se establece el concepto clave. Si el individuo en cierto modo se define por contraste con el contexto cultural y social que lo circunda, la comunidad se define por la semejanza a éste (Gómez-Redondo, 2012).

De este modo se generan comunidades continuamente, que pueden o no perdurar en el tiempo, consolidarse y constituirse como una identidad colectiva.

El taller, comprendido como metodología educativa en primer lugar, pero también entendido como una micro-cultura dentro del contexto museal, en principio, podría definirse como un grupo de personas que interaccionan en un contexto, en este caso museístico, así pues, se configura inicialmente como grupo de personas que están situadas cercanamente en un espacio. Sin embargo, lo que diferencia a este grupo de personas de una cola en el autobús, es un contexto propicio para crear una comunidad. Una vez dibujado el contexto como taller en el museo, es aquí donde aparece una herramienta fundamental para la creación de la comunidad: el patrimonio, este concepto que en la actualidad se antoja polisémico, se presenta ahora como contexto para la interacción entre los individuos, a través del cual es posible tejer redes de relaciones entre personas.

A través del taller y de la educación patrimonial que se lleva a cabo dentro de éste, los individuos comienzan a dotar al patrimonio de significados, lo relacionan con su propia experiencia y el conocimiento del entorno que se tiene, formando aprendizajes significativos. Sin embargo, aún se trata aquí el aprendizaje desde una esfera individual, se generan identidades individuales, patrimonios propios... Es en la puesta en común en el diálogo continuo o esporádico entre los individuos que conforman el taller, donde comienzan a articularse rasgos comunes, se comparte y se consensua lo que aportan el resto de personas, comienza un discurso común a todos los individuos que forman el taller, hablamos pues de una comunidad de interpretación: “[...] comunidad de

interpretación en la configuración de significados a partir de las propias experiencias, cuando se plantea una labor de mediación adecuada”. (Aguirre, 2008, p.110).

Así, los significados son compartidos y negociados por los miembros de la comunidad, hasta construir una narrativa de significado común, una comunidad, entorno a la atribución de significados dados al arte, como define el autor una comunidad de interpretación.

Esta interpretación del patrimonio no queda estanca, sino que al significarse con la experiencia propia, y a la vez elaborarse con la experiencia común que se está generando (de ahí la importancia de la acción en la metodología educativa), comienza a adquirir un sentido dentro del individuo y la comunidad generada, comienza a configurarse un sentimiento de pertenencia:

“[...] constituiría un sistema de significados dinámico, en permanente transformación, donde se articulan los viejos usos con los que se van incorporando, donde se van redefiniendo ininterrumpidamente las comunidades de sentido que permiten el sentimiento de pertenencia a una comunidad”. (Aguirre, 2008, p. 83).

Si bien Aguirre, hace aquí referencia a la cultura, es posible establecer una relación metonímica con la comunidad que otorga sentidos a su patrimonio.

Queda de manifiesto la necesidad de mediación educativa para el establecimiento de estas comunidades, que, como ya se ha enunciado no se generan por el hecho de compartir un espacio, sino a través de la interacción motivada, mediada y consensuada:

“Lo que hace educativos a los dispositivos de experiencia que son los objetos patrimoniales no es precisamente la legitimidad discursiva de la que pudieran ser portadores, su pertenencia a ese reino de las bellas artes o la excelencia cultural. Su interés formativo reside en su disposición para engendrar o recorrer historias

personales, familiares o sociales, abriendo un espacio de simbolización donde comprenderlos y con ello de comprender mejor a quienes los produjeron”. (Aguirre, 2008, p. 115).

El taller se propone entonces como ese entorno de diálogo y generación, ¿tiene sentido entonces hacer un taller unipersonal?, ¿Tienen sentido talleres sin diálogo interpersonal?.

2.2. Intervención para la interpretación.

A nuestros ojos, el taller, al menos el enfocado desde un modelo de educación patrimonial no tiene sentido en soledad, sino es para posteriormente compartir, el patrimonio individual enriquece a cada persona, la conforma y la define, pero es en sociedad donde todo ello cobra pleno sentido, donde el individuo puede sentirse “perteneciente” o “parte de”. El taller, por tanto, se define en torno a otras metodologías empleadas en el museo como un ámbito para la patrimonialización y, por tanto, para la socialización. Este idiosincrasia del taller lleva consigo otra exigencia, la de fomentar el diálogo entre los miembros que lo forman, un diálogo que no debe limitarse en lo verbal, ya que limitaría la integración de todos los miembros. El taller debería fomentar el diálogo sensorial, y a través de él, llegar a lo cognitivo de forma significativa. De este modo, para establecer esos vínculos entre lo patrimonial y lo humano es necesario intervenir educativamente: “Educar implica intervenir y, del mismo modo que existe un patrimonio de carácter material, inmaterial y espiritual, las intervenciones sobre el mismo también pueden ser de estos tres tipos.” (Fontal, 2008, p.104).

Una intervención en los tres ámbitos conduce a la configuración de las identidades colectivas, de modo que, se actúa en estos tres aspectos:

-Intervención en lo material: En el ámbito educativo, es decir, en la intervención del público en el museo, estas intervenciones materiales vienen dadas por la presencia. Es decir, la presencia; hacer consciente la existencia de un objeto supone intervenir sobre él

de forma material, en tanto en cuanto se está presente materialmente delante de él. Este hecho genera una potencial conservación o destrucción.

Por tanto la presencia establece un grupo, como decíamos anteriormente el grupo es un conjunto de personas cercanas entre sí, la intervención material, en lo que refiere a intervención educativa, alude a este momento de la conformación del grupo, el establecimiento de un conjunto integrado por personas y patrimonio.

- Intervención en lo inmaterial: Podríamos integrar dentro de este grupo las interpretaciones individuales y colectivas, los significados atribuidos y las relaciones emocionales y cognitivas establecidas con el patrimonio (Fontal, 2008). La intervención inmaterial dentro del ámbito educativo refiere a los procesos y acciones enfocados a la creación de una comunidad. La construcción de significados, interpretaciones e historias comunes suponen el establecimiento de algo común, una experiencia y una interpretación, que definen al grupo.

- Intervención en lo espiritual: La acción educativa llevada a cabo en el taller, en base a la intervención sobre lo material, como punto inicial, deviene tras la evolución y el desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje, en la construcción de un sentido, los significados se vinculan con la propia experiencia y la experiencia común y la narración allí generada ayudan a cada individuo y al grupo a comprender el entorno desde un nuevo punto de vista que se añade al crisol de visiones que forman la cultura. Los significados allí compartidos adquieren un sentido en el entorno, es decir, a través de la pertenencia al grupo los individuos se identifican individual y colectivamente (Fontal, 2008).

3. Conclusión: El museo como comunidad de aprendizaje.

Al llegar a este punto ha quedado demostrado el papel fundamental que ejerce la acción educativa y, por encima de ello, el taller como configurador de comunidades dentro del museo. Entendemos que dentro de las muchas metodologías que se pueden emplear en el ámbito de la acción educativa del museo no todas tienen como fin formar

diálogos interpretativos y experienciales para establecer comunidades. Es por ello que no todos los museos forman realmente comunidad. En tal caso podrían clasificarse como lugares para la enseñanza-aprendizaje, contextos de enseñanza-aprendizaje, catalizadores, promotores, etcétera.

Es posible hablar de museos que promueven la interacción entre las personas que lo visitan, o entre las que lo visitan a través de esa nueva ventana que es internet (Meirinhos y Osório, 2009). Al establecer vínculos e interacciones entre personas podemos hablar por tanto de comunidad, en tanto en cuanto una comunidad se conforma bajo el acuerdo común y no bajo un imperativo externo, lo que lo convertiría más bien en un conjunto o clasificación. El museo se genera como contexto y comunidad en el taller no solo a través del patrimonio que compone la colección sino a través de las personas que lo configuran. Los educadores, monitores y el personal del museo son los que generan la posibilidad de hablar de comunidad.

Así pues, en tanto que el museo, como conjunto de personas, se vincula con el público y con el exterior, es capaz de formar comunidad, y en tanto que se haga dentro de un contexto educativo, podremos hablar de comunidades de aprendizaje:

“Se admite con más facilidad la posibilidad de crear, negociar, imponer o subvertir valores y creencias vinculadas con la funciones de la museología crítica. [...] Es este sentido, tendremos una visión de los museos como comunidades de aprendizaje, más que meras instituciones. En ellos, se pone en crisis los valores democratizadores, redituándolos como zonas de contacto, conflicto y controversia. Los profesionales son entendidos como aprendices, como aprendices son los visitantes, porque todos ellos generan discursos. [...] Los museos adquieren así, un papel clave para entender los cambios de nuestra sociedad y una responsabilidad pública, ya que inciden en nuestra manera de pensar en la forma en que presentan ideas, valores e imágenes y están abiertos al diálogo y la confrontación. Los museos dejan de ser un edificio y una colección para convertirse en una actividad”. (Valle, 2011, pp. 3-4).

Por lo tanto, el museo como comunidad, al generar vínculos educativos con otras entidades, con otras comunidades y colectivos participa como agente de la cultura, tiene un papel activo para con ella, ayuda a interpretar el entorno actuando como catalizador de procesos culturales. Pero no solo eso, sino que, como propone la autora, adquieren un papel clave para comprender los cambios de nuestra sociedad, es decir, al establecer relaciones significativas, ayudan a generar conocimientos globales, contextualizados, significativos que dan cuenta de una visión holística de la cultura.

4.Referencias bibliográficas.

Aguirre, I. (2008). Nuevas ideas de arte y cultura para nuevas perspectivas en la difusión del patrimonio. En V.V.A.A. *El acceso al patrimonio cultural. Retos y Debates*. (67-118). Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

Fontal, O. (2008). La importancia de la dimensión humana en la didáctica del patrimonio. En Mateos, S. (Coord.), *La comunicación global del patrimonio cultural*, (53-109). Gijón: Tea.

Gómez-Redondo. C. (2012). Identización: La Construcción Discursiva Del Individuo. *Arte, Individuo y Sociedad*, 24 (1), pp.21-37. Recuperado: http://dx.doi.org/10.5209/rev_ARIS.2012.v24.n1.38041. Recuperado el 21 de Junio de 2017.

Meirinhos, M. y Osório, A. (2009). Las comunidades virtuales de aprendizaje: El papel central de la colaboración. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (35), 45-60. Recuperado: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36812381004>. Recuperado el 21 de Junio de 2017.

Valle, R. E. (2011). Museos y diversidad: Explorando con todos los sentidos. Recuperado: <http://docplayer.es/11249269-Museos-y-diversidad-explorando-con-todos->

los-sentidos-rosa-eva-valle-florez-universidad-de-leon-espana-dfcrvf-unileon-es.html.

Recuperado el 21 de Junio de 2017.